

**«MELIOR AURO». ACTAS DEL IX CONGRESO
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES
SIGLO DE ORO (JISO 2019)**

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)



LA RECEPCIÓN DIECIOCHESCA DEL SIGLO DE ORO.
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LITERATURA
DE VIAJES

Manuel Contreras Jiménez
Universidad de Sevilla

El Siglo de Oro, categoría periodológica que concentra temáticamente las aportaciones de este volumen, está anclado necesariamente a una recepción histórica de sus textos, conformada por una multiplicidad heterogénea, y hasta contradictoria, de lecturas e interpretaciones a lo largo de siglos. Para la literatura áurea, estas interpretaciones nacen en el siglo XVIII, en tanto que aparece por primera vez el término *Siglo de Oro* con la intención de encumbrar un periodo concreto de la historia literaria nacional, y se alargan hasta nuestros días. Su estudio revela las operaciones por las que se construye y transforma la historia de la literatura española, algo complejo, entre otras razones, porque su rastreo exige atender a textos de muy variada naturaleza, intentando averiguar en ellos una coherencia que es reflejo de una época y un pensamiento estético determinados. Esto es, para formarnos una idea ajustada habremos de atender a textos historiográficos, retóricas y poéticas, antologías o críticas periodísticas, que juntas tejen aquello que provisionalmente podríamos llamar la visión dieciochesca de la literatura de los siglos XVI y XVII. Se trata de *metatextos*, en el sentido de Lotman: «reglas, tratados teóricos y artículos críticos que devuelven la literatura a sí misma, pero ya en una forma organizada,

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), «*Melior auro*». *Actas del IX Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2019)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020, pp. 41-55. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 59 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-685-4.

construida y valorada»¹, cuyo estudio para los siglos XVIII y XIX ya ha dado frutos importantes².

Nuestra breve incursión en las páginas que siguen propone el estudio de otro tipo de textos: los libros de viaje, que, en un momento de auténtico apogeo editorial, durante la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, también dedicaron páginas para la *organización, construcción, y valoración* —por emplear la misma terminología que antes— de la literatura española. Eso sí, desde el prisma radicalmente distinto que implica partir de una lengua y una conciencia nacional diferente³. De esta forma, con el enfoque que aquí empleamos se tratará de plantear la importancia de considerar el devenir de la historiografía literaria española —y todas sus consecuencias, como la formación del canon aurisecular— en su dimensión de continuo debate internacional⁴, a través de un grupo de textos que consideramos convenientes para ello, según se expondrá.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL SIGLO DE ORO EN EL SIGLO XVIII

Como decíamos, el Siglo de Oro es una categoría periodológica de origen dieciochesca, siendo entonces mucho más restrictiva que ahora, pues venía a concentrar las aspiraciones de una serie de letrados de conformar un periodo culminante de la historia literaria nacional a la vez que, bajo el marco estético neoclásico, entendían que este solo podía estar formado por obras y autores que representaban un ansiado clasicismo y respeto, a su juicio, a los fundamentos de la poética aristotélica. Todo ello en oposición al Barroco inmediatamente posterior, del cual renegaban⁵.

¹ Lotman, 1996, p. 168.

² Muestra de ello son los trabajos de Pozuelo Yvancos, Aradra Sánchez, Urzainqui, Álvarez Barrientos, Romero Tobar o, para el caso de la prensa, Checa Beltrán y Durán López. También López Bueno, citada adelante, que orientó sus esfuerzos más concretamente hacia la historiografía literaria del Siglo de Oro.

³ Una «identidad prenatal» (Pérez Isasi, 2006, p. 530), si se quiere, pero, al fin y al cabo, una conciencia de pertenencia a una determinada *patria*, palabra que, junto con sus derivaciones, sí circulaba con frecuencia en el siglo XVIII en sus versiones española, inglesa, francesa o italiana.

⁴ Comellas Aguirrezábal, 2017.

⁵ López Bueno, 2002, p. 59: «Y es que esta oposición frontal a la poesía barroca, y a Góngora en particular, fue precisamente el denominador común más claro de los intentos dieciochescos y aun decimonónicos a la hora de valorar el corpus poético aurisecular. Bajo la consigna del buen gusto, elevado a la categoría de criterio estético».

El término aparecía una de las primeras veces en los *Orígenes de la poesía castellana* de Luis José Velázquez de Velasco (1754), para muchos, texto fundacional de la historiografía literaria española⁶, y que tuvo una estimable repercusión en Europa: fue traducido muy pronto al alemán por Johann Andreas Dieze⁷ y versionado en inglés por uno de los libros de viaje al que aludiremos más adelante, el de John Talbot Dillon. Velázquez, quien da popularidad al término, entiende entonces por Siglo de Oro un periodo que comprende los reinados de Carlos I, Felipe II y Felipe III, si bien en el siglo XVII ya se ha comenzado a extender un «depravado gusto» debido a la influencia italiana de Marino que los poetas nacionales perpetuarán, dando lugar a un periodo de decadencia o *vejez* de nuestra literatura. A pesar de los pocos autores que representan un remanente buen gusto, como Quevedo, la poesía ya se habría visto gravemente afectada a comienzos del XVII. Así, tercera edad —o Siglo de Oro— y cuarta edad de la poesía castellana se solapan, siendo los límites cronológicos que marcan los reinados solo referencias orientativas. Se trata, en palabras de Begoña López Bueno, de «uno de los puntos conflictivos de la historiografía de la poesía áurea: la secuencia clásico/barroco»⁸.

Para Velázquez, «los poetas de este tiempo, faltos de erudición y del conocimiento de las buenas letras, [...] olvidaron, y aún despreciaron las reglas del arte, siendo tres las principales sectas poéticas que entonces corrompieron el buen gusto»⁹. Estas tres sectas las conformaban, en primer lugar, los *corruptores del drama* «Cristóbal de Virués, Lope de Vega, Juan Pérez de Montalván, a quienes después siguieron, refinando más el mal gusto, D. Pedro Calderón, D. Agustín de Salazar, D. Francisco Candamo, D. Antonio de Zamora... (60)»; en segundo lugar, los *conceptistas*, de quien no da nombres; y, por último, la *secta de los cultos*, siendo un defenestrado Góngora su líder. Si ya otros autores como Gregorio Mayans o Ignacio de Luzán habían señalado los excesos del barroquismo tanto en el ámbito de la retórica como de la poética, y planteado la necesidad de recuperar modelos

co supremo, se reivindicó un pasado, el del “clásico” siglo XVI, frente al pasado más inmediato».

⁶ Álvarez Barrientos, 2004, p. 107; Urzainqui, 2007; Reyes Gómez, 2010.

⁷ Dieze, Johann Andreas, *Geschichte der Spanischen Dichtkunst; aus dem Spanischen übersetzt und mit Anmerkungen erläutert*, Göttingen, Victorius Bossiegel, 1769.

⁸ López Bueno, 2002, p. 69.

⁹ Velázquez, 1754, p. 60.

del Renacimiento o de adquirirlos a través de traducciones de otras lenguas¹⁰, ahora eruditos como el Padre Sarmiento primero y Velázquez después, revisaban la tradición literaria nacional en busca de esos modelos, y trazaban una cronología de los gustos poéticos marcada por sus propios fundamentos estéticos e ideológicos. Autores de historias literarias también dieciochescas, como los hermanos Rodríguez Mohedano, Javier Lampillas o Juan Andrés, y de antologías poéticas como López de Sedano o Conti, también continuaron esta visión de nuestra literatura de los siglos XVI y XVII¹¹.

A su vez, estos primeros historiadores de la literatura del XVIII «eran conscientes de ser observados por la República Literaria europea»¹², que no les puso fácil la tarea de reclamar un puesto de honor para su tradición literaria en el Parnaso universal. Como se ha indicado¹³, España había sido expulsada a la periferia de Europa: su legado cultural fue continuamente cuestionado y ello implica también su historia literaria. La responsabilidad de reivindicar esa historia literaria nacional, ante las críticas externas, es, sin duda, una de las motivaciones que llevaron a los eruditos españoles a defenderla mediante, entre otros recursos, la creación de un Siglo de Oro puramente clásico que contrapesara el agujero negro del Barroco. Así, si «críticos franceses como Boileau, Rapin o Batteux [...] respaldaron la crítica neoclásica al teatro nacional español, junto a Aristóteles, el Pinciano, Cascales, González de Salas y otras fuentes italianas»¹⁴, por su nulo respeto a las reglas de la poética clásica, varios letrados nacionales se vieron en la obligación de contestar. Ocurrió respecto al francés Du Perron y su *Extrait de plusieurs pièces du théâtre espagnol* (1738), donde «inserta una serie de consideraciones críticas sobre el teatro español, juzgado un monstruo, hecho al margen de toda preceptiva clásica, de toda normativa racional»¹⁵. Una década después aparecerá, a modo de réplica

¹⁰ Aradra Sánchez, 2009, pp. 27 y ss.

¹¹ Si bien autores como Góngora, Lope o Calderón no formaron parte del canon poético que configuraron estos letrados, no podemos obviar que con su labor «consagraron como figuras cimeras del Parnaso a quienes hoy, desde otros presupuestos estéticos, seguimos considerando nuestros clásicos (Garcilaso, fray Luis, Cervantes, Lope, Quevedo, los Argensola, Mateo Alemán, Villegas, etc.)». Urzainqui, 2007, p. 684.

¹² Álvarez Barrientos, 2010, p. 14.

¹³ Pérez Magallón, 2012.

¹⁴ Aradra Sánchez, 2009, p. 29.

¹⁵ Cañas Murillo, 1992, p. 20.

—no solo a Du Perron, pues se trataba ya de valoraciones muy extendidas—, la *Disertación o Prólogo sobre las comedias de España* (1749) de Blas Nasarre, que destaca el teatro de Cervantes como ejemplo de un drama español que puede ser digno de alabanza e imitación dentro del gusto neoclásico, al contrario de aquel de Lope o Calderón. De esta forma, autores como Nasarre o Montiano y Luyando comparten con Velázquez «el propósito neoclásico de reivindicar un pasado clasicista para España», en palabras de José Checa¹⁶.

A lo largo de todo el siglo XVIII, la crítica que desde fuera de España se hacía a nuestra literatura —habría que mencionar también la que realizaron desde Italia Tiraboschi o Bertinelli en el último tercio de siglo y suscitó la respuesta de Lampillas o Masdeu— propició una serie de respuestas que marcó los primeros compases de la construcción de una identidad literaria nacional¹⁷. De esta forma, como ha estudiado Mercedes Comellas, este cruce de valoraciones resultó en un debate no solo sobre el valor de nuestra literatura, sino sobre sus principales características que se extendería hasta el Romanticismo, donde tendrá lugar la denominada *querella calderoniana* que enfrentó a Nicolás Böhl de Faber con José Joaquín de Mora respecto al valor del drama barroco, u otras discusiones sobre el papel del romancero o del periodo árabe dentro de la tradición literaria española¹⁸.

La crítica romántica, entonces, también revisó el Siglo de Oro y sus textos desde presupuestos estéticos diferentes, bajo los cuales ahora era posible reivindicar otros autores que no estaban incluidos en el canon nacional levantado por la crítica dieciochesca. Así, mientras para que Góngora sea incluido en ese canon habrá que esperar al menos hasta las vanguardias, la comedia barroca española —con Calderón y Lope como sus figuras más relevantes— sí será reivindicada. Tanto en España, principalmente a través de Böhl de Faber¹⁹, como fuera:

¹⁶ Checa Beltrán, 2004, p. 19.

¹⁷ Aunque, respecto a esas críticas, es necesario desterrar la idea que nos ha llegado de una Francia ilustrada que criticaba sin piedad y sin excepción la literatura española, pues hubo, al menos, una prensa que no compraba el discurso de los Voltaire, Montesquieu o Masson de Morvilliers: a mitad de siglo el *Journal étranger*, y, de forma más clara las publicaciones a cargo de Bricaire de la Dixmérie, como *L'Espagne littéraire*. Ver Checa Beltrán, 2014, pp. 150 y ss.; y Checa Beltrán, 2012.

¹⁸ Comellas Aguirrezábal, 2017.

¹⁹ Tully, 2001.

En 1813, Madame de Staël introdujo los cánones románticos en Francia por medio de su obra *De l'Allemagne*, y ya a partir de 1820 diversos traductores franceses, entre los que cabe citar a Esménard y a La Beaumelle, comenzaron a traducir obras de Calderón, Lope y Cervantes, entre otros autores²⁰.

No obstante, ya en el siglo XVIII hubo viajeros, sobre todo británicos, que valoraron positivamente a estos tres autores en concreto. La mirada extranjera a la literatura española que encontramos en sus libros de viaje adelanta entonces, como veremos, algunos aspectos de la visión romántica. Por eso será fundamental tener en cuenta estos textos para comprender el complejo tejido de observaciones histórico-críticas de la literatura del que forman parte, junto con otro tipo de *metatextos* a los que aludíamos, y mediante el que se desenvuelve la historización de la literatura española, desde su origen en el siglo XVIII.

2. LA LITERATURA ESPAÑOLA EN LOS LIBROS DE VIAJE

A veces escritos en forma epistolar, otras a modo de diario, los libros de viaje conocieron en el siglo XVIII un auge sin precedentes, llegando a ser del gusto de letrados desde Addison a Montesquieu, pasando por Jovellanos o Hume, a la vez que tremendamente populares, garantía de una enorme difusión editorial²¹. Además, como estudió Juan Pimentel²², el estatus de estos libros conoció un cambio en el mismo siglo XVIII, cuando, a pesar de la extendida fama de mentirosos de la que gozaban los viajeros, pasaron a ser textos con un valor epistemológico, con los que instruir a la vez que deleitar. Sirvieron para ampliar el mundo conocido y sus descripciones de lugares lejanos nutrieron los estudios de filosofía natural. Como ha señalado Wahlberg²³, el capítulo «Variétés dans l'espèce humaine» de la *Histoire naturelle* de Buffon está enteramente construido con informaciones de libros de viaje, pues textos científicos de cualquier campo solían

²⁰ Echeverría Pereda, 1997, p. 236.

²¹ Guerrero, 1990, pp. 24 y ss.

²² Pimentel, 2003.

²³ Wahlberg, 2010.

utilizarlos como fuente, convirtiéndolos así en lo que también se ha denominado *relations savants*²⁴.

España, que no fue uno de los destinos habituales del *Grand Tour*, sí empezó a recibir más viajeros y a ser objeto de sus testimonios en la segunda mitad del XVIII²⁵. Fueron principalmente ingleses, una cultura especialmente aficionada a este género, quienes se interesaron por la península desde los años sesenta —con textos como los de Edward Clarke o George Glas²⁶—, aunque será sobre todo desde los setenta cuando comiencen a proliferar los libros de viajes sobre España²⁷. Si estos escritos ya podían tener gran difusión —como los *Travels* de John Talbot Dillon, con tres ediciones en tres años, de 1780 a 1782—, debemos añadir la que tuvieron gracias a sus muchas traducciones, entre ellas varias al alemán²⁸. La mayoría de estos viajeros trataron de describir España atendiendo a su economía, demografía, historia y, por supuesto, costumbres y hábitos sociales, en un relato a veces más o menos novelesco que buscaba, como decíamos, instruir a la vez que entretener.

Varios de estos viajeros trataron en sus repasos la literatura española, tanto la pasada como la contemporánea, y, si han sido abundantemente trabajados porque sus visiones de España pueden darnos una idea bastante aproximada de la imagen que por entonces circulaba de nuestro país²⁹, también son reflejo del concepto que existía de nuestra tradición literaria. En este sentido se ha estudiado el cervantismo de varios de estos viajeros por Esther Ortas³⁰. En lo que queda, repasaremos brevemente algunos fragmentos de Giuseppe Baretti, John Talbot Dillon, Jean-François Bourgoing y Robert Southey, cuatro de

²⁴ Linon Chipon y Vaj, 2006.

²⁵ Evidentemente, también los hubo anteriores. Muchos de ellos relacionados desde la Edad Media ya en Foulché-Delbosc, 1896; y Farinelli, 1920.

²⁶ Clarke, *Letters Concerning the Spanish Nation: Written at Madrid during the Years 1760 and 1761*; Glas, *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands [...] to which is Added a Description of the Canary Islands*.

²⁷ Ver Baretti, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*; Twiss, *Travels through Portugal and Spain*; Dalrymple, *Travels through Spain and Portugal in 1774*; Swinburne, *Travels through Spain, in the Years 1775 and 1776*.

²⁸ Como los libros de Baretti, Twiss, Thicknesse, Dillon o el *Viaje a España* de Antonio Ponz, traducido por Dieze.

²⁹ Ver, entre otros, Bacigalupo, 1978; Robertson, 1988; Guerrero, 1990; o Bolufer Peruga, 2003.

³⁰ Ortas Durand, 2006.

los viajeros que se detuvieron en la literatura áurea, para situar sus observaciones en el contexto antes descrito.

El primero de ellos, Giuseppe Baretti, fue un italiano afincado en Londres y gran conocedor de la literatura española, como demuestra en uno de sus ensayos sobre el *Quijote*³¹. En el tercer volumen de su *Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France* (1770), dedica noventa páginas a comentar la sabiduría —«knowledge»— de los españoles, ocupándose principalmente de poesía, teatro e historiografía. Si bien no se considera capacitado para una tarea tan complicada pero necesaria³², demuestra que entre sus lecturas preferidas se encuentran varios autores del Siglo de Oro español:

Don Quixote, some lyric poetry by Boscan and Garcilasso, some plays of Calderon and De Vega, the histories of De Solis, Sandoval, and Herrera, half a dozen *Books of chivalry*, with *Lazarillo de Tormes*, the poem of the *Araucana* and the *Translation of Orlando Furioso*, make near the whole of my Spanish reading³³.

Además de ser el primero de los viajeros en dedicar cierta extensión a la literatura española —ya Clarke y Glas la habían comentado sin demasiado detalle—, Baretti también destaca por lo personal de sus observaciones, al no dejarse llevar por la habitual crítica neoclásica al Barroco español. Respecto a Góngora, cuya ausencia en el canon poético está en la base de las visiones dieciochescas del Siglo de Oro, Baretti no se atreve a opinar porque confiesa no entenderlo, siendo sus habilidades lingüísticas insuficientes:

To make myself an absolute master of Gongora's language, would certainly require of me some months of close application, though I can read Boscan and Garcilasso with as much ease as I do Petrarch and Bembo,

³¹ Baretti, *Tolondron. Speeches to John Bowle about his Edition of «Don Quijote»; Together with some Account of Spanish Literature*.

³² Baretti, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, vol. III, p. 17.

³³ Baretti, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, vol. III, p. 18.

whose lyric verses these two Spaniards seem to have endeavoured to imitate³⁴.

Resultan más interesantes sus opiniones sobre Lope y Calderón, a quienes confiesa no poder dejar de leer a pesar de su libre interpretación de las reglas de la poética:

In spite however of their numerous oddities, incongruities, and absurdities, I must own that I can not easily lay down their books when I have once begun to read, and am so far an admirer of these two poets, as to rank them both in the very first class of poetical geniuses. The copiousness and originality of their invention, their artfulness in entangling and disentangling their plots, their vast variety of characters, their numberless sentiments, the force and elegance of their expression, their facility of verification, and several other of their excellences, fill me often with such an enthusiasm, as to make me cross rapidly over the ocean of their errors, and forget the frigid dictates of sober reason³⁵.

De esta manera, su crítica resulta favorable para estos dos autores por entonces mayormente denostados tanto en España como fuera. Respecto al teatro también tiene opinión para el auto sacramental, un género que no es capaz de entender, y que, piensa, solo podría gustarle a un español o un portugués.

El de John Talbot Dillon es quizá el más interesante de estos textos, que por su amplio tratamiento de autores y obras hasta puede considerarse una historia literaria³⁶. Como adelanta en el prefacio, entre las fuentes utilizadas en sus cartas sobre la poesía española se encuentran Sarmiento, López de Sedano y Velázquez, a cuyos *Orígenes* debe la misma periodización en cuatro edades, así como varias páginas directamente traducidas. Así, encontramos en Dillon un «golden age» de nuestra poesía bajo los mismos criterios que Velázquez:

[T]hey happened last night to speak of the golden age of poetry in Spain, which was agreed upon, to have taken place in the sixteenth century, with the re-establishment of letters in that kingdom, when a new

³⁴ Barette, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, vol. III, p. 19.

³⁵ Barette, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, vol. III, pp. 26 y 27.

³⁶ Bacigalupo, 1978, p. 132.

field was opened to the muses, who, banished from the East, listened to the few Spaniards who courted them, and accepted of their addresses; at the time that a true taste was reviving in Italy, under the influence of Sannazar, Bembo, and Ariosto, and the muses recovering from that drooping state they had fallen into at the death of Petrarch. The first promoters of this brilliant revolution in Spain, were Juan Boscan, Garcilaso de la Vega, the great Don Diego de Mendoza, Gutierre de Cetina, and Don Lewis de Haro, who were followed by Francisco Saa de Miranda Pedro de Padilla, Gregorio Hernandez de Velasco and others³⁷.

De nuevo serán las tres mismas sectas las que corrompan la poesía en el siglo XVII bajo la influencia de Marino. Pero lo más interesante lo podemos encontrar en las diferencias respecto a su fuente. Si bien Dillon incluye a Lope dentro de los corruptores del drama, dedica la Carta XV a comentar su vida y alabar su *genio* para el teatro, por quien es comparado con Shakespeare:

[A]s another Shakespeare, Lope de Vega acquired universal admiration. The fecundity of his genius was so great, and his productions so rapid, that he did not give leisure to the public to distinguish the efforts of genius from the wild sallies of intemperate fancy; nor could the several attacks of Cervantes, Villegas, Christoval de Mesa, and others, prevail against this favourite bard³⁸.

Y por encima de cualquier autor español se confiesa admirador de Cervantes y de su *Quijote*. Recuerda distintos episodios de la novela a su paso por Barcelona y por la Mancha, se autodenomina «quixotic traveller»³⁹, y sitúa al escritor de Alcalá de Henares en el mismo nivel que Shakespeare: «that immortal genius, Michael de Cervantes, the contemporary of Shakespeare, and I will almost venture to add, in every respect his equal»⁴⁰.

Otros viajeros de las dos últimas décadas también opinaron sobre la *decadencia* de la literatura española, intentando explicar los motivos que hicieron que los españoles perdieran el gran peso que consiguieron en el siglo XVI. Así, Jean-François Bourgoing, quien se detiene especialmente en el teatro, cree que, más que a Lope y Calderón, se

³⁷ Dillon, *Letters from an English Traveller in Spain*, pp. 158-159.

³⁸ Dillon, *Letters from an English Traveller in Spain*, p. 243.

³⁹ Dillon, *Letters from an English Traveller in Spain*, p. 95.

⁴⁰ Dillon, *Letters from an English Traveller in Spain*, p. 60.

debe a sus imitadores. El mal para España habría sido una suerte de posbarroquismo en el que se habría quedado estancada la poesía, habiendo impedido asimilar el gusto de los nuevos tiempos:

Una de las principales razones que impedirán la reforma de su literatura consiste en que los modelos que aún admiran y tratan de imitar se caracterizan por el mal gusto que en su época infectaba todas las naciones de Europa [...]. Lo que les ha ocurrido a los españoles, habría podido sucedernos a nosotros, si un conjunto de circunstancias no hubiese perfeccionado las letras en Francia. Tras Calderón, Lope de Vega, Quevedo, Rebolledo, etc., dueños de una imaginación brillante y fecunda, pero desordenada, no ha aparecido en España autor alguno dotado de tan deslumbrantes cualidades y a la vez de la capacidad de dosificar su empleo⁴¹.

Por último, Robert Southey, poeta romántico inglés y también hispanista, autor de la primera traducción del *Cid* a su lengua⁴², ofrece en su libro de viaje un ensayo sobre la poesía española y portuguesa. Allí explica que en cada nación se ha dado una «era del genio», en la que desborda el talento artístico, que luego es naturalmente seguida por una «era del gusto», donde ahora se pule y perfecciona ese talento. Para él, la particularidad del caso ibérico está en que esa segunda era no se ha llegado a dar. De nuevo, la poesía española se habría quedado anclada en un estadio anterior:

Spain and Portugal never attained to the «Era of Taste». Their rise was short and rapid; their decline has been low and continued. The spirit of enterprise, which supported the Spanish character and elevated it so high, notwithstanding the double tyranny of their Kings and Priests, soon languished⁴³.

Por lo tanto, aunque aquí solo hemos podido repasar brevemente algunos de los muchos viajeros que en las últimas décadas del siglo XVIII comentaron nuestra tradición literaria, ya vemos que existe un intento de acercarse críticamente a ella. No se limitan a ofrecer una lista de obras y autores para valorarlos, sino que tratan de explicar las ideas estéticas que subyacen, sus avatares y enfrentamientos, en un

⁴¹ Bourgoing, 2012, p. 639.

⁴² Southey, *Chronicle of the Cid*.

⁴³ Southey, *Letters Written during a Short Residence in Spain and Portugal*, p. 125.

relato histórico. Todo ello en un contexto de debate entre autores nacionales y extranjeros, en el cual encontramos una identidad literaria en disputa, que camina, como uno de los atributos fundamentales de una más general identidad nacional, hacia el descubrimiento de su propia singularidad. Y lo fundamental que hay que subrayar aquí es que ese camino se hará siempre en un diálogo nacional, pero también europeo, en un juego de miradas endógenas y exógenas, del que no se puede obviar a nuestros viajeros.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «Nación e historia a mediados del siglo XVIII en España», en Leonardo Romero Tobar (ed.), *Historia literaria / Historia de la literatura*, Zaragoza, PUZ, 2004, pp. 101-114.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «Martín Sarmiento (1695-1772) y Luis José Velázquez (1722-1772) en los orígenes de la historia literaria española», en Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López (eds.), *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)*, Madrid, Visor, 2010, pp. 11-48.
- ARADRA SÁNCHEZ, Rosa María, «Los procesos de formación del canon. (Reflexiones metodológicas sobre el canon literario español de los siglos XVIII y XIX)», *Signa*, 18, 2009, pp. 21-44.
- BACIGALUPO, Mario Ford, «An Ambiguous Image: English Travel Accounts of Spain (1750-1787)», *Dieciocho*, 1, 1978, pp. 116-138.
- BARETTI, Giuseppe, *A Journey from London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, London, T. Davis, 1770.
- BARETTI, Giuseppe, *Tolondron. Speeches to John Bowle about his Edition of «Don Quijote»; Together with some Account of Spanish Literature*, London, R. Faulder, 1786.
- BOLUFER PERUGA, Mónica, «Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII», *Estudis*, 29, 2003, pp. 255-300.
- BOURGOING, Jean-François, *Imagen de la moderna España*, ed. de Emilio Soler Pascual, Alicante, Universidad de Alicante, 2012 [1789].
- CAÑAS MURILLO, Jesús, «La *Disertación o Prólogo sobre las comedias de España*», en Blas Nasarre, *Disertación o Prólogo sobre las comedias de España*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992, pp. 17-32.
- CHECA BELTRÁN, José, *Pensamiento literario del siglo XVIII español. Antología comentada*, Madrid, CSIC, 2004.
- CHECA BELTRÁN, José, «Lecturas sobre la cultura española en el siglo XVIII francés», en José Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Eu-*

- ropa ilustrada*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2012, pp. 105-138.
- CHECA BELTRÁN, José, *Demonio y modelo: dos visiones del legado español en la Francia ilustrada*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.
- CLARKE, Edward, *Letters Concerning the Spanish Nation: Written at Madrid during the Years 1760 and 1761*, London, T. Becket, 1763.
- COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes, «Argumentos poéticos para un debate político: la poesía del Siglo de Oro en los años del exilio romántico», *e-Humanista. Journal of Iberian Studies*, 37, 2017, pp. 143-171.
- DALRYMPLE, William, *Travels through Spain and Portugal in 1774*, Dublin, Whitestone, 1777.
- DILLON, John Talbot, *Letters from an English Traveller in Spain, in 1778, on the Origin and Progress of Poetry in that Kingdom*, London, Baldwin, 1781.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando, «Las ediciones de poesía del Siglo de Oro en la prensa de la Ilustración: *Seminario de Salamanca* (1793-1798) y *Correo de Sevilla* (1803-1808)», en José Lara Garrido y Belén Molina Huete (coords.), *Estudios sobre la recepción y el canon de la literatura española*, Madrid, Visor, 2013, vol. 2, pp. 347-478.
- ECHEVERRÍA PEREDA, Elena, «Ronda: compendio de las aspiraciones del viajero romántico francés», en Arturo Delgado (coord.), *Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española. IV Coloquio: Centenario de François Rabelais*, Las Palmas de Gran Canarias, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 1997, pp. 233-247.
- FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1920.
- FOULCHE-DELBOSC, Raymond, «Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 29, 1896, pp. 451-455.
- GLAS, George, *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands [...] to which is Added a Description of the Canary Islands*, London, Dodsley and Durham, 1764.
- GUERRERO, Ana Clara, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990.
- LINON CHIPON, Sophie, y VAJ, Daniela (dirs.), *Relations savants. Voyages et discours scientifiques*, Paris, PUPS, 2006.
- LÓPEZ BUENO, Begoña, «La poesía del Siglo de Oro: historiografía y canon», en Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2002, vol. 1, pp. 55-87.
- LOTMAN, Yuri M., *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Cátedra, 1996.

- ORTAS DURAND, Esther, *Leer el camino. Cervantes y el «Quijote» en los viajes extranjeros por España (1701-1846)*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- PÉREZ ISASI, Santiago, «El nacimiento de la historia de la literatura nacional española, entre la Ilustración y el Romanticismo: la polémica calderoniana», en Dolores Fernández López y Fernando Rodríguez-Gallego (coords.), *Campus Stellae. Haciendo camino en la investigación literaria*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, pp. 529-538.
- PÉREZ MAGALLÓN, Jesús, «Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de Europa a la periferia de la Europa “moderna”», en José Checa Beltrán (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2012, pp. 13-40.
- PIMENTEL, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- PONZ, Antonio, *Reise durch Spanien*, trad. de Johann Andreas Dieze, Leipzig, Wengandschen Buchhandlung, 1775.
- POZUELO YVANCOS, José María, «Canon e historiografía literaria», 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 11, 2006, pp. 17-27.
- REYES GÓMEZ, Fermín de los, *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- ROBERTSON, Ian, *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1855*, Barcelona, Serbal, 1988 [1976].
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «La Historia de la Literatura Española en el siglo XIX (Materiales para su estudio)», *El Gnomon. Boletín de estudios bequerianos*, 5, 1996, pp. 151-184.
- SOUTHEY, Robert, *Chronicle of the Cid*, London, Longman / Hurst / Rees and Orme, 1808.
- SOUTHEY, Robert, *Letters Written during a Short Residence in Spain and Portugal*, Bristol, Bulgin and Rosser, 1797.
- SWINBURNE, Henry, *Travels through Spain, in the Years 1775 and 1776*, London, Elmsly, 1779.
- THICKNESSE, Philip, *A Year's Journey through France, and Part of Spain*, Dublin, J. Williams, 1777.
- TULLY, Carol, «How German Romanticism Travelled to Spain: The Intellectual Journey of Johann Nikolas Böhl Von Faber», *Publications of the English Goethe Society*, 71.1, 2001, pp. 78-90.
- TWISS, Richard, *Travels through Portugal and Spain*, London, Robinson, 1775.

- URZAINQUI, Inmaculada, «El Parnaso español en la historia literaria del siglo XVIII», *Bulletin Hispanique*, 109.2, 2007, pp. 643-684.
- VELÁZQUEZ, Luis José, *Orígenes de la poesía castellana*, Málaga, Francisco Martínez Aguilar, 1754.
- WAHLBERG, Martin, «Littérature de voyage et savoir: la méthode de lecture de Buffon», *Dix-huitième siècle*, 42, 2010, pp. 599-616.